

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Santany

—Claro, su vida debe estar llena de peligro. En esta ciudad de Madrid ¿se lo han hecho los leones?
 —¡Oh, no signore! Es que un servitore, a más de domadore suo casato.

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 --

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

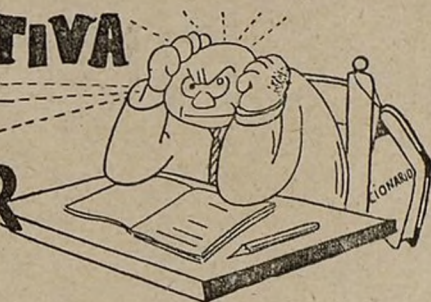
EL

JABON DE SALES DE CARABANA

CURA Y EVITA LA IRRITACION
DE LA PIEL



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

31.—Charada.

Tres duros por el *primera-segunda*, es un *tercia-prima*.
El *total* os ha estafado
de la forma más inicua.

32.—¡Qué excelente sujeto!

E
SODNCS T HIEL
I
MILO

33. Parece que va para largo.

500 500
50
DESA | | FIO
LEGOS

34.—¿Te has fijado en ese detalle?

SUBTERRANEO
H E
NOTA NOTA NOTA

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

35.—Charada.

—¿Dónde *prima-dos-tercera*
las hojas? —¡Ahí, al *tres-cuarta*.
Me las ha *total* muy bien,
y *dos-prima* si hace falta.

36.—Romanones.

Pepe prepara pan para papá

Z Z Z — Z

37.—Hay que cumplirla..

NOTA NOTA
G
N A
A Contratiempo A

38.—De Literatura y de Matemáticas.

NOTA
BA COLA DIL



—¿Había mucha aglomeración de gente en el "Metro"?

—¡Mucha! Hasta los hombres iban de pie...

(De The Passing Show, Londres.)

Perfumería Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usar uno cualquiera de estos dos productos desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (liquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca, rosada y Rachel).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra - añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



Año VIII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 12 de mayo de 1929



Núm. 389

CHARLAS DOMINICALES



ABLEMOS de San Isidro!

¡O mejor dicho: hablemos de Agricultura!

¡Es la moda!... Cerradas las Cortes, se impone el campo.

La Agricultura es, en cierto modo, opuesta al sistema parlamentario.

"Si votos, ¿para qué rejas?", dice un modismo español. E inversamente, se puede decir: "Si rejas, ¿para qué votos?"...

San Isidro fué un santo que se decidió por el arado. Antes quiso ser *labriego* que *muñidor* electoral. Prefirió la *reja* al *voto*. Y consiguió el *acta*. El *acta* de canonización, como santo y como labrador.

En nuestro humilde pensar, el criado de Juan de Vargas hizo perfectamente en proceder así. De dedicarse a la busca de votos, hubiese tenido más de un desengaño y acaso varios disgustos. Desde luego, hubiera tenido que trabajar en las *elecciones* a favor del *patrono*. Esto de ser criado, impone ciertas obligaciones. Hubiese sido, por lo tanto, un *muñidor ministerial* o *adicto*, papel poco simpático siempre.

San Isidro comprendió la importancia que en España tiene la Agricultura, la poca que tiene el Parlamento, y al campo se dedicó con todos sus entusiasmos. "Si rejas, ¿para qué votos?"...

La cosecha que obtuvo fué ubérrima. ¡Claro que trabajó en muy buenas condiciones!... Encontrar *ángeles* que le labrasen, *gratis*, las tierras, mientras él oraba, es una suerte. Los jornales, desde entonces, han subido mucho. Hoy nadie ayuda *de balde*. Los jornaleros que labran las tierras cobran muy buenos duros. Y no las dejan como *los ángeles*, ni mucho menos.

Nuestra simpatía por San Isidro radica, precisamente, en su carácter rural.

A nosotros no nos entusiasma el santo, patrón de Madrid, por su *casticismo* madrileñista.

No son el *botijo*, el *pito*, la *rosquilla* y el *columpio* los atributos que admiramos en él. Más

bien nos atraen sus aperos de labranza. Sus labores sobre el surco. Y hasta sus bueyes... ¡Claro que esto de los bueyes ha pasado a ser, también, *castizo*, gracias a la fiesta taurina que el 15 de Mayo dedica anualmente al santo la devota Empresa de esta Corte.

Pero nos conviene hacer constar nuestro entusiasmo por lo que San Isidro significa en cuanto a símbolo agrícola.

Y ¡vean ustedes lo que son las cosas!... En cuanto el calendario marca esta fecha, los hombres del campo, los *paletos* rurales, los modestos labradores, dejan sus predios, y a Madrid se vienen dispuestos a solazarse en la Pradera, asistir a los teatros, meterse en los "cines" y no acordarse de sus tierras de labor ni *pa* preguntar si llueve.

Es una paradoja análoga a la que se da en 1.º de Mayo. Para conmemorar la "fiesta del trabajo", nadie trabaja. Para honrar al santo labrador, todo el mundo deja la esteva. Y se viene a ver a la "Chelito" en un local cerrado.



Dib. SILENO.—Madrid.

En España somos de esta manera. También suele celebrarse en Mayo la "fiesta de la flor". Y ¿saben ustedes cómo?... Pues prendiendo, en las solapas, flores... ¡artificiales!... ¡En Mayo!... Lo dicho: siempre *al revés*.

¡Bien venidas sean, no obstante, las *juergas isidríles*!...

El *tío-vivo* es una gran cosa, no hay que *darle vueltas*. (De eso se encarga el motor.)

La tortilla de escabeche, tampoco está mal.

¡Y nada digamos de aquella bendita agua que

"si con fe la bebieses,
y calentura trugeres,
volverás sin calentura"...!

Fuente semejante podía ser, en verdad, una *fuelle* de ingresos considerables. Bastaría embotellar el agua y venderla como "disolución de quinina". Ofrecemos nuestra idea al "Laboratorio Farmacéutico Municipal".

Mas con ser tan buena el agua del santo, no es lo mejor que allí se bebe.

Lo mejor es el vino; que también suele ser agua, pero agua que produce calentura en vez de hacerla desaparecer.

Todos estos *atractivos* tienen una gran importancia. Pero insistimos en que la verdadera significación de este festejo radica en su carácter agrícola. San Isidro merece ser nombrado presidente del Comité paritario de obreros y *patronos* rurales. Y hasta tener un puesto en la Asamblea al discutirse el proyecto "agropecuario" que en Junio próximo será ley; y, acaso, en Julio, trampa.

De este modo patriótico vemos nosotros la fecha del 15 de Mayo.

Que nos perdone Antonio Casero, pero hoy no tiramos de romance *castizo*.

¡Abajo la *pradera* goyesca!...

¡Muera el *tío-vivo*!...

Y no decimos ¡Muera la tía Javiera!, porque ya hace años que murió.

¡Ni *tíos*, ni *tías*!...

LUIS DE TAPIA

EVA, POLICIA

La otra tarde, hojeando una satinada revista ilustrada, editada en Norteamérica, quedé gratamente sorprendido al leer cómo en el país de los rascacielos aumenta de día en día el feminismo, fomentado por el pueblo y su Gobierno, y con el aplauso unánime y entusiasta de propios y extraños.

Ya se ha llegado a un verdadero alarde: a la creación de un cuerpo, brillante y dignísimo, de policía urbana, formado por encantadoras "girls", que desempeñan su misión, noble y desinteresada, con una vehemencia y entusiasmo dignos de encomio.

Ahora, con la creación del nuevo Cuerpo, supongo que variará algo aquella espléndida disciplina, pues la mujer yankeé, es, sin género de dudas, la mujer mejor hecha del mundo. Y la que es guapa lo es de una vez.

El gran pueblo, acostumbrado a obedecer, no será obstáculo para la misión que tienen que cumplir las nuevas "police-woman", si éstas son feas; pero como tengan unos ojos cadenciosos o unas bocas higiénicas, me temo mucho que la *porra* tenga que sustituirse por uno de esos cañones que ahora fabrican amoldándose al "*pacto Kellogg*"... Todo eso de que allí—y donde digo allí pongan ustedes el país que deseen—se respeta a las señoras como algo divino e intangible, son naranjas de Tokio. El paso de una mujer guapa, aquí, allí y acullá será siempre un espectáculo emotivo y que ataca a la sangre por gorda o licuada que sea, ¿estamos?... La única diferencia consiste en el temperamento o en la costumbre. Ellos se quedan con la boca abierta, y nosotros, aprovechando la *apertura*, decimos todo lo que se

nos ocurre, que, generalmente es mucho y malo.

Como supongo que aquí, en Madrid, copiaremos en el acto ese nuevo servicio feminista, voy a contaros lo que sucederá, y si me equivoco pierdo el derecho, voluntariamente, a decirle a una mujer que me gusta, que es lo mismo que *endilgarme* yo mismo una enfermedad de lo más galopante que exista.

Parece que estoy oyendo la despedida que, a modo de discurso, les hará el jefe de Policía a las *nuevas guardias*, estando todas *formadas divinamente*: "Señoras y señoritas; ahora, a cumplir con su deber."

Ordenará media vuelta a la derecha, y al verlas de espaldas con sus flamantes pantalones, añadirá: "¡Y sea lo que Dios quiera!"...

Y ocurrirá lo siguiente: Un señor perfectamente vestido de obscuro, de buen porte y respirando señorío, que iba en la plataforma de un tranvía, de pronto, exclama, lívido: "Me han robado la cartera *cocodrila*". Acto continuo se arroja del "Sol-Ventas", y corre desesperado en busca de un policía. Como acababa de inaugurarse el nuevo Cuerpo de señoras policiacas, nuestro hombre se dirige a la primera que ve, contándole su desgracia. La ecuaníme Eva le pide sus señas y le ruega que marche tranquilo que la de Ubrique volverá a su bolsillo interior de la americana. Cuando al cabo de dos horas nuestro amigo empezaba a consolarse con un frasco de "Tío Pepe" apareció ante él, que quedó atónito, la "policia" más guapa, más bonita, más graciosa y más atractiva que soñó el lector. Hubo el siguiente diálogo:

POLICIA.—Caballero, ¿tiene la amabilidad de decirme su nombre?

HOMBRE. (*Encantado de la vida*).—Agapito Rodríguez.

POLICIA.—Pues aquí tiene usted su cartera intacta; y tenga la bondad de decirme si este chico fué el que se la robó (*Mostrándole un "peque" que no sabe a dónde mirar*).

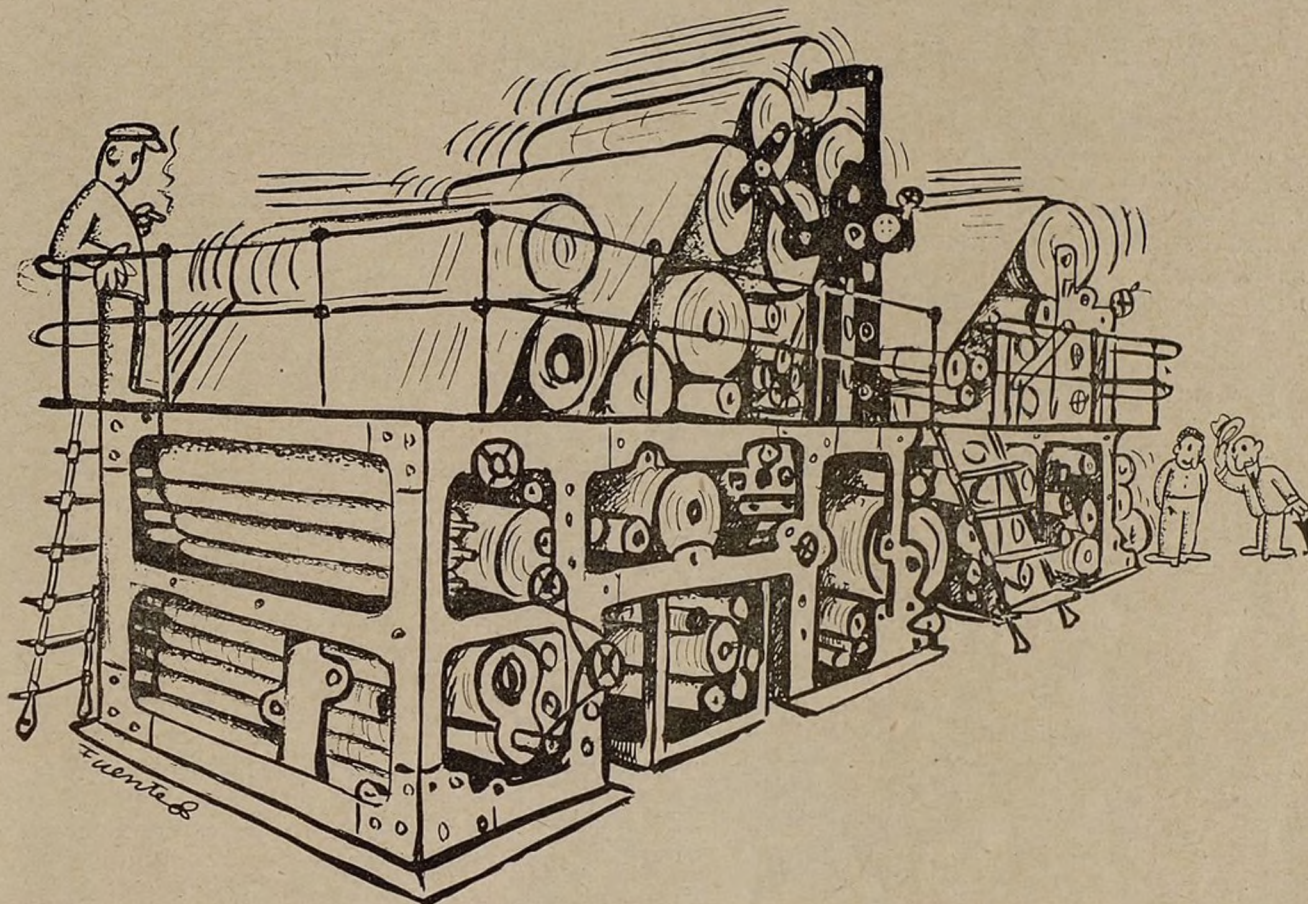
HOMBRE. (*Ya Agapito*). (*Fuera de sí, metiéndose los pulgares en las sisas del chaleco y ladeándose el "borzalino"*).—¡A mí quien me está robando la salud, es usted, urbana de mi alma!...

Y, como ustedes comprenderán, así no puede haber policía femenina. ¡Tenemos todavía que jugar más al fútbol!

El guía.—¡Qué lástima! Hemos llegado tarde para ver la puesta del sol... Pero, no importa; podemos esperar a que amanezca.

Dib. BERNAD.—París.

PEDRO RISTORI MONTOJO



El señor del paraguas (muy tímido).—¿Tendría usted la bondad de hacerme cincuenta tarjetitas que pusieran Juan Pérez?

Dib. FUENTE.—Madrid.

No difamemos a nadie

Según esa ley francesa que tanto ha dado que hablar, y que, según se asegura, aquí imitada será, opino yo, francamente, que pueden vivir en paz los que tienen en la vida muchas faltas que ocultar. Que a todo el que se desmande y con descaro tenaz censure nuestra conducta y nos llegue a molestar con sus sátiras punzantes, podremos, sin más ni más, hacer que por atrevido le cueste la torta un pan. Quien nos discuta el *corrusco* que ganemos bien o mal, ya como cómicos malos, ya como toreros, ya como escritores pedestres del género insustancial, ya en calidad de banqueros de quiebra honrada y legal,

fácil es que en una cárcel vaya con su cuerpo a dar para que no nos moleste censurándonos audaz. ¡Ya lo sabéis, inmorales especuladores! ¡Ya en los bienes del vecino a saco podréis entrar! Tiples del género alegre que vuestro pan os ganáis por tener en la garganta más gallos que en un corral, ¡ya podréis dejar sin miedo los gallos en libertad! Ya pueden los comiquitos a gusto payasear, sin que el crítico les zumbe con su sátira mordaz. Ya podré yo impunemente cuartillas emborronar, y con versos y con prosas, sin recelos ni piedad, en papeles y en libretos al lector mortificar...

¡Gloria, pues, a la gran Francia que, con rara habilidad, da fin de murmuradores que nos chinchán sin cesar al que, bien o mal ganado, come un pedazo de pan! ¡A callar los maldicientes que dicen que el murmurar es la salsa y la pimienta de todo trato social!... No hay que decir que *fulano* ha logrado improvisar su posición de una forma que es contraria a la moral. Ni hay que decir que *fulana* vive en un hotel bestial que adquirió muy honradamente con obras de caridad... ¡Ya la gente maleante vivir tranquila podrá sin que ningún atrevido la venga el sueño a quitar!

EL NARRADOR

SUCESOS DE LA SEMANA

JOVENZUELA COMIDA POR UN CERDO.—En la elegante barriada del Puente de Vallecas ha ocurrido anteayer una lamentabilísima desgracia que está dando mucho que hablar a las comadres y a las comadreas (y hasta a las comadronas) de las inmediaciones.

Una linda joven, llamada Margarita Pérez, se encontraba durmiendo a pierna suelta, cuando fué acometida por un cerdo hambriento, propiedad de su señor padre, el cual (el cerdo, no el padre) tuvo la infame avilantez de comerse la pierna izquierda, dejándose la más suelta todavía que cuando estaba durmiendo.

A los atroces gritos que dió la pobre Margarita, acudieron su padre y varias autoridades, quienes no pudieron hacer otra cosa que deplorar el hecho e impedir que el cerdo continuase su succulento banquete.

Margarita Pérez se encuentra grave, y la gente se encuentra estupefacta al considerar que en el Puente de Vallecas es expuesto echar Margaritas a puercos, porque está visto que se las comen, sin hacer caso del refrán que asegura lo contrario.

FALLECIMIENTO DE UN MADRILEÑO CARITATIVO.—Ayer murió de una manera estúpida, en su casa de la calle de Válgame Dios (que no le ha valido), el conocido filántropo Gerardo Repampangá; y decimos que murió de una manera estúpida, porque hace diez meses que el pobre señor estaba imbécil perdido, de resultas de una parálisis general adquirida por no hacer nada en los cuarenta años últimos. Era muy querido en el distrito de Buenavista por su extremado amor a los pobres, a quienes favoreció lo que pudo, sobre todo a un men-

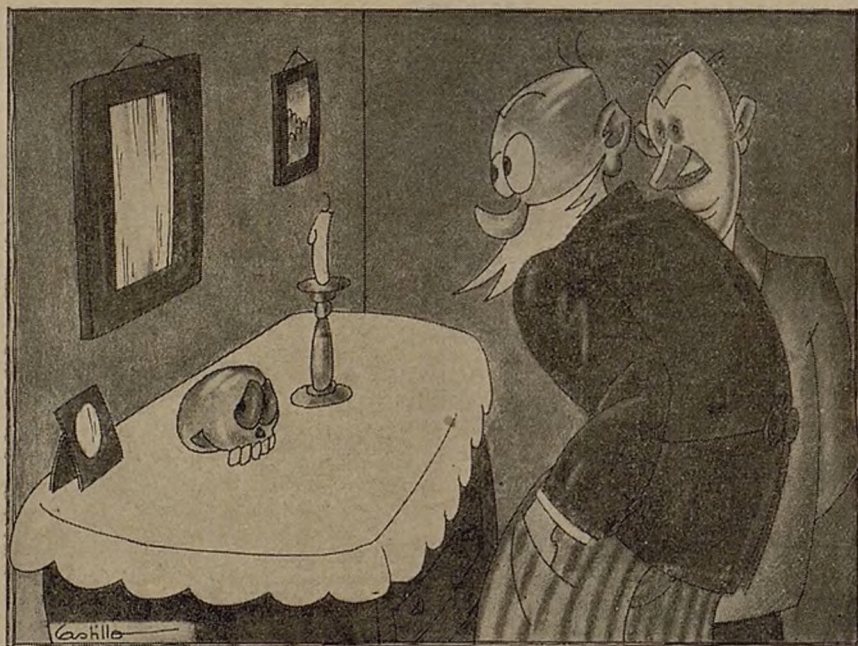
digo conocidísimo en el Paseo de Recoletos por su espantosa fealdad y al cual, llevado por sus aficiones a la fotografía, le hizo un retrato, sacándole casi agraciado; y si esto no es favorecer a un mendigo, que venga Dios y lo vea.

Aparte de esto, sus frecuentes limosnas enjugaron muchas lágrimas. Riquísimo y espléndido, daba sesenta y cinco céntimos a todo pobre que se le acercaba (cantidad con la que él tenía demostrado que podía nutrirse un hombre para doce días), y aunque este acto filantrópico le valió entre los mendigos profesionales el sobrenombre de *Todo a sesenta y cinco*, no por eso dejaban de tenderle su mano y hasta de preguntarle por la familia.

Su muerte ha sido muy sentida, sobre todo por él, que al ver que se moría empezó a llorar desconsoladamente; única vez que en lugar de dar una perra grande, la ha cogido él.

Le acompañamos en el sentimiento.

FUGA DE UN PRESO DE BASTANTE IMPORTANCIA.—Ayer se fugó de la Cárcel Modelo el famoso criminal Heriberto Martínez, subje que fué de una estación del ferrocarril de Arganda a Alcobendas, y cuyo sensacional crimen recordarán ustedes perfectamente. Hace un año sorprendió a su esposa en brazos de un factor llamado Carranque, y hace ocho meses en brazos de otro factor llamado Rampérez. Hay opiniones de que fué Rampérez el primero y Carranque el segundo, pero dada la clase del delito que cometió la esposa, es seguro e indubitante que el orden de los factores no altera el producto. Heriberto Martínez, al enterarse de su densa desgracia, no se limitó a regañar a su mujer y a amenazarla con dejarla sin postre, como hubiera sido lo natural y lo humano, si-



—Es el cráneo de un pariente mío que fué un gran juerguista. Hace cuarenta años que murió y, sin embargo, ahí lo tienes, tan calavera como antes.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

no que la ató a la vía por donde iba a pasar el expreso de Alcobendas a Arganda; y al ver avanzar el tren mandó que le tocaran el cuerno (supongo que conocerán ustedes ese cuerno sonoro que se tañe y que se ha *tañao* siempre para anunciar a los trenes vía libre). El caso es que el tren cruzó por encima de la esposa del sub jefe haciéndola la pascua y una tortilla, y dejando viudo automáticamente al feroz Heriberto, con lo cual nos parece inútil insistir en que la infeliz mujer perdió la vía en el centro de la estación. Con gran cinismo declaró Martínez su participación en el escandaloso hecho, por lo cual fué preso, procesado y condenado a garrote vil, que todos sabemos que es una pena bastante molesta. Ahora bien: como Heriberto no estaba conforme con que la pena le ahogase, optó por evitar el lío y por ahorrar trabajo al amable verdugo, y éste y no otro es el motivo de su inesperada fuga.

Se supone que ha huído disfrazado de transeunte, y esto hace difícilísima su captura.

Lo deploramos muchísimo.

UN ACCIDENTE SENCILLO.—Al apearse de un tranvía en marcha, sufrió ayer una caída el opulento propietario señor conde de Romanones. Parece ser, por informes de varios regocijados testigos presenciales, que se vió obligado a utilizar, para descender, una pierna que hace muchísimos años que no usaba, y ésta fué la causa de que se cayera.

Menos mal que las lesiones son leves. aunque los médicos del dispensario han añadido que el herido es, y será siempre, de pronóstico reservado...

SUCESO ALARMANTE.— El martes pasado se produjo gran alarma en las proximidades del teatro Fuencarral, aunque luego se averiguó que no había motivo para ella y pudo renacer la tranquilidad.

En los primeros momentos se dijo que el conocido artista Don Ed



—La carne estaba buena, pero la tortilla estaba un poco dura. ¿De qué harina la hiciste?

—Del saco que hay detrás de la puerta.

—¡Ya decía yo! Pues hijo, has hecho una tortilla de "cemento portland".

Dib. FIRULÍ DE LA HABANA.

mond de Bries había pedido la mano de la bella señorita Emerenciana Rinconcillo.

Pero en seguida se supo que había sido para saludarla, nada más. ¡Claro, hombre!

UN BORRACHO FURIOSO.— Anteayer promovió un desaforado escándalo en una comisaría de cuyo nombre no queremos acordarnos, el ciudadano Facundo Loeches, que acababa de ser detenido en la vía pública por ser portador de una *cogorza* mayestática e inmarcesible.

Lo primero que hizo Loeches cuando los guardias le dijeron con cierta finura ¡*Siganos usted!*! fué negarse en rotundo, alegando que no tenían ni la hermosura ni el salero suficientes para que él les siguiera, abandonando sus quehaceres y obligaciones.

Por fin consiguieron, no sin grandes esfuerzos (que llegaron a ser atléticos), trasplantar al borracho a la comisaría; pero allí Loeches obligó a los guardias a soportar cuatro o cinco *rounds*, aparte de proferir unos gritos tan descompasados, que en la vecindad creyeron, con la alegría natural, que había resucitado Gayarre.

Negóse también Facundo Loeches, a pesar de los requerimientos del comisario, a descubrirse delante de él, manifestando que era estúpido quitarse la gorra, porque de todas maneras permanecería cubierto, ya que la *papalina* que lle vaba no había medio de podérsela quitar ni aún con la intervención divina.

A la hora en que escribimos estas líneas, Facundo Loeches duerme el sueño de los justos en un calabozo del referido centro policia co; y el comisario (que, por cierto, se había purgado por la mañana) nos ha jurado por su honor que el vino de Loeches le ha hecho pasar un rato más amargo que el agua de ídem.

ERNESTO POLO.

Lo que llaman domicilio

—¡Qué contenta estoy,
mi señor don Juan!
—¿Por qué, señá Petra?
—Pues... usted verá.
Porque nuestro alcalde

va a *desinfetar*
y a llevar la *higienie*
con formalidaz
a los barrios bajos
de la capital,



—¿Piensas regañar con Pepe?
—Hoy no, porque me he dado "rimmel" y no puedo llorar.

donde hay unas casas
que vergüenza dan,
particularmente
las de vecindá,
como la que habito...
y hago por pagar.
En el dormitorio
no me cabe más
que un cuarto de kilo
de lecho *nuncial*.
Todo está con grietas
y sin ventilar,
y recibe luces...

—¿Por un ventanal?
—Por una gatera
que en la puerta está.
Lo que respiramos
en *turiugo* tal
es peor mil veces
que la pez, el gas
y los bichos muertos
cuatro meses ha.
Junto a mí, en el mismo
corredor, hay más
de un vecino pobre
que descansa mal
sobre un jergoncillo,
con su suegro atrás,
la mujer, debajo,
y a los pies, Julián;
la cuñada, encima,
y entre Luis y Paz,
Pepe a la derecha
y a la izquierda, Blas;
y una gata bizca
y un pringoso can
rellenando huecos
del montón... ¿Qué tal?
¿No arrastra *pa* el vicio
tal modo de estar?

¿Cómo, ante las cosas
que hay allí, don Juan,
hasta el aire mismo
no se ha de viciar?...
Waterloos en casa
no ha habido jamás,
y para doscientos
inquilinos hay
en el ya ruinoso
piso principal
sólo un artesón,
que volcado está,
con un agujero
que le abrió Tomás...
no precisamente
para colocar
el puchero encima...

—¿Qué barbaridad!
—Pero *Aristizábal*
nos protegerá.
—¿Cree usted, señá Petra?
—Creo yo, don Juan.

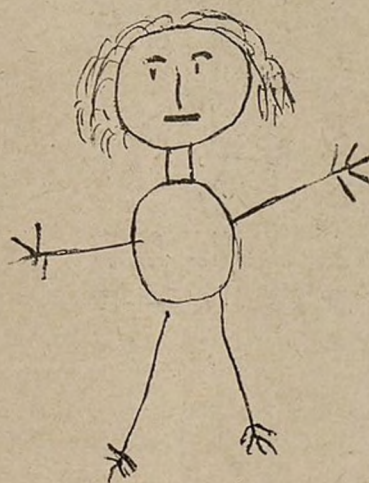
Dib. Picoñ.—Madrid.

JUAN PEREZ ZUNIGA

Nuestras artistas dibujan y escriben



Que Mariiita Guerrero es una de las más bellas y mejores actrices que tenemos, es algo que sabe, en la actualidad, todo el mundo; que es una de las criaturas más amables y simpáticas del globo—y llamamos globo al planeta, por lo redondo y lo lleno de humos—quizá no lo sepan todos. Por eso nos complace a nosotros en hacerlo constar aquí para que se entere bien el susodicho globito.



¿Escribir yo?... ¡No, señor!

Yo tengo que repetir, parodiando a Campoamor, “¡Ay, quién supiera escribir!”

(lo mismo, más de un autor debiera también decir.)

Mariiita Guerrero

El bandido generoso

(Un camino en una mañana del año 1780. Hay en escena tres bandidos con trabuco).

EL RENEGADO.—En tanto nosotros trabajamos, el capitán descansa. ¡Eso no es equitativo!

EL BIZCO.—Yo considero idiota su lema de: "Lo que robo a los pobres se lo entrego a los pobres".

EL BARBAZAS.—¡Villana gentuza! ¡Os permitís mumurar del jefe!... Ello le sucede al capitán por admitir a unos cualesquiera como bandidos para su compañía. Así luego le desacreditan... Justificadamente resulta-

ban nada honorables los informes respecto a vosotros. Se ve que no procedéis de buena familia.

EL RENEGADO.—Yo opino que, en vez de hallarnos a sueldo, debíamos repartirnos el producto de los robos... ¿No resulta cándido el que los bienes que quitamos a las gentes pudientes se lo demos íntegro a los menesterosos?

EL BARBAZAS.—Es la tradición la que forzosamente obliga a los bandoleros a proceder de tal modo. Por ventura, ¿no supondría un terrible desacreditado para tan notable gremio la

existencia de un bandido que no fuese generoso?

EL BIZCO.—Sí; mas nuestra asignación resulta escasa. Con cuarenta maravedís no puedo, dada la carestía de las cosas, sostener mi numerosa familia. Mañana voy a exigir al jefe aumento de sueldo.

EL RENEGADO.—La exigua soldada del capitán no da derecho a reclamarnos mucha ferocidad. Ayer me reprochaba el jefe que poseo una figura deficiente de bandolero. Para precio tan exiguo, yo opino, no obstante, que no estoy tan mal...

EL CAPITÁN ("apareciendo").—Apreciados sujetos: preparaos para actuar en nuestro romántico oficio. Disponed los trabucos. La diligencia va a llegar...

("Llega al camino el carruaje del servicio público, arrastrado por ocho mulas. La diligencia lleva echado el letrero de "Completo").

LOS BANDIDOS ("arma en mano").—¡Alto! ¡Abajo todo el mundo!

LOS CATORCE PASAJEROS DE LA DILIGENCIA.—¡Horror! ¡Hemos caído en poder de unos feroces bandidos! ¡Ello nos acaece por viajar solos! ("Descienden del coche.")

EL CAPITÁN.—A ver, muchachos, evitemos que estos pasajeros no lleven tanto peso. ¡Despojadles de cuantas cosas de algún valor traigan! ¡Luego, desvalijáis los equipajes!

UNA VIAJERA ROMÁNTICA.—¡Estas escenas románticas me subyugan!

UN MENESTEROSO ("gimiendo").—¡Yo, señores, nada poseo! ¡Soy un pobre indigente que viajaba en la diligencia con un pase de favor!

EL CAPITÁN.—¿Qué escucho? ¿Sois un mísero necesitado? Entonces, todo cuanto se reuna en el saqueo será para vos, buen hombre...

UNA VIAJERA ROMÁNTICA.—¡Oh! ¡Tan sublime rasgo me enajena! ("Al capitán.") Yo os admiro grandemente... ¿Me consentiríais permanecer a vuestro lado?

EL CAPITÁN.—No me opongo.

LOS VIAJEROS DESVALIJADOS ("en tanto montan en la diligencia").—¡Nos vamos con los bolsillos vacíos! ¡Qué bribón nos resulta este bandido!

EL MENESTEROSO ("en tanto traspasa a su saco bolsos con dinero, alhajas, carteras, etc.").—¡Cuántos bie-



—Vaya, hombre, no se apure... ¿diba usted mu lejos?

—No, si no iba a ningún sitio...; que cogí el coche y me dije: ¡Voy a dar una vuelta!

Dib. MEL.—Madrid.

nes para mí! ¡Qué excelente persona me resulta este bandido!

EL BIZCO ("al Renegado").—¿Observas? Como siempre, los que poseían mucho se quedaron sin nada, y quien nada poseía, se quedó con mucho

EL RENEGADO.—Es axiomático. Nuestro capitán deja pobres a los ricos; mas, por contra, hace ricos a los pobres. (Telón.)

(La casa del bandido generoso, dos años después.)

LA ESPOSA DEL BANDIDO.—¿A que no recuerdas que, justamente hoy, hace ya dos años que nos conocemos?

EL BANDIDO.—Es verdad... Cuando, dejando marchar la diligencia, ingresaste en mi compañía, no podía yo suponerme que llegarías a ser mi mujer...

LA ESPOSA.—Mi aspiración de siempre ha sido ser la esposa de un bandido. Me enamoré de ti tu loable perseverancia en entregar a los pobres íntegramente lo que robas.

EL BANDIDO.—Es mi lema de siempre, ya lo sabes...

LA ESPOSA.—Y ¿qué tal va el oficio?

EL BANDIDO.—Bien... En estos últimos tiempos nos hemos dedicada a atracar a los transeúntes por las noches. La primera jornada se dió excelentemente: despojamos de dinero y ropas a 15 sujetos. A la noche siguiente, atracamos a seis individuos. A la otra, a dos solamente... Ahora ya no podemos actuar. Cundido el terror, nadie circula por las calles de noche. Todo el mundo permanece en su domicilio sin salir... Y hoy he recibido un pergamino que reza: "Las esposas y las madres de los vecinos del pueblo, muy agradecida a que, con vuestros honrados procedimientos, obliguéis a los varones a quedarse forzosamente en su casa por las noches, os dedican este humilde homenaje." Y siguen 64 firmas...

LA ESPOSA.—¿Ves? Persevera, marido, en tu noble actitud. El oficio de bandido tiene, como ves, también gratas compensaciones. Puedes poner el pergamino, colocado dentro de un marco dorado, en una de las paredes de tu despacho. (Telón.)

El mismo lugar, tres años más tarde.)

LA ESPOSA.—No metas tanto ruido al entrar. Van a despertarse nuestros hijos.

EL BANDIDO.—¿Cómo están los chicos?

LA ESPOSA.—La nena, muy guapa. Al chico le he dado hoy un laxante.

EL BANDIDO.—¡Tierna criatura!

LA ESPOSA.—Quiero decirte algo. Opino, marido, que no podemos seguir así...

EL BANDIDO.—¿A qué aludes?

LA ESPOSA.—Me refiero a tu oficio...

EL BANDIDO.—¿Pretendes que abandone el cargo? Imposible. Soy bandido por vocación. Mi familia aspiraba a que yo fuese compositor de música; pero a mí me atraía más el ser bandido. Claro que para algunos sujetos ambas profesiones encierran cierta analogía; mas yo quise ser facineroso a las claras.

LA ESPOSA.—Si yo no te reprocho eso...

EL BANDIDO.—Tú, misma, en ocasiones, ¿no me has indicado que te complacia mi honorable oficio?

LA ESPOSA.—Exacto... Pero lo que yo deseo es que no seas más bandido generoso. Entiéndeme... Dedicate a bandido a secas. Es decir, que cuanto robes, en vez de repartirlo entre los menesterosos, debes guardarlo para ti. Las circunstancias han variado. Ahora se trata de caso diferente...

(Arrodillándose, con severo acento maternal.) Tenemos que mirar por el porvenir de nuestros hijos... (Telón.)

LUIS ESTEBAN.

HOMBRE PREVENIDO



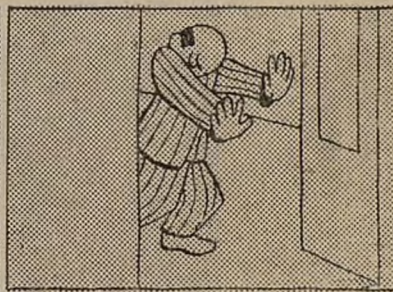
El que se despierta a oscuras,



se levanta, y no da con la llave de la luz,



debe poner las manos por delante



para tratar de evitarse un golpe,



aunque puede darse el caso de que lo consiga.

HISTORIA

por

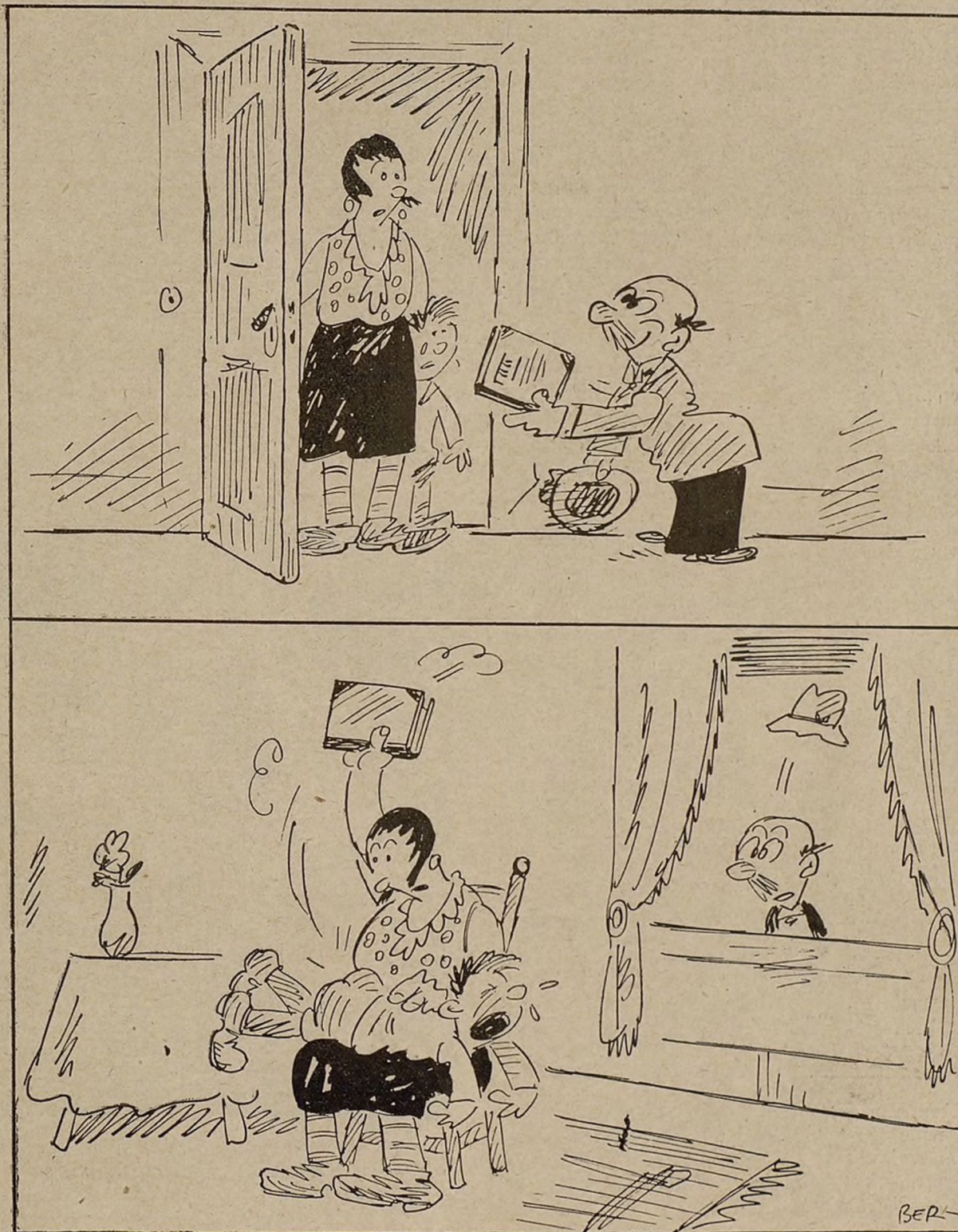
F. SANCHA

MADRID

Aventura de Thomas



Thomas Whisky.-VIII



Dib. BERGSTROM.—Niza.

Los truenos de la tortilla

En un pueblo de Vizcaya,
cristiano por excelencia,
apostó un despreocupado
a que, un Viernes de Cuaresma,
era capaz de comerse,
en donde todos le vieran,
una tortilla de un huevo
y rico jamón compuesta.
—¡Comer carne en Viernes Santo!—
exclamó la concurrencia—.
Escarnio, profanación.
Dios castigará esa ofensa.

Mas, llegado el sacro día,
el hombre, con silla y mesa,
en la mitad de la plaza,
altanero, se presenta.
Pausadamente se pone
al cuello la servilleta
y dispónese a empezar

la sacrilega merienda.

Mas no bien abre la boca,
estalla horrible tormenta,
con su natural cortejo
de relámpagos que ciegan,
de fuertes detonaciones,
que los oídos atruenan,
y de lluvias con granizo
que la atmósfera refrescan.

La gente abandona el sitio,
de mortal espanto llena,
y el réprobo, que en la plaza,
desamparado, se queda,
levanta al cielo la vista
y exclama de esta manera:

—¡Señor, por una tortilla
de un huevo se arma tal gresca!...
Pues si llega a tener dos,
arrasáis la villa entera.—

Y refieren los vecinos
de tan católica aldea,
que todos los Viernes Santos
surge otra vez la tormenta,
con más profusión de truenos,
de rayos y de centellas,
como castigo fatal
de aquel acto de soberbia.

Porque a los altos poderes,
bien del Cielo o de la Tierra,
no se les debe ofender,
pues, al fin y al cabo cuentan
con elementos sobrados
para humillar al que peca,
y al que, del Señor dudando,
sus mandamientos desdeña.

T. LUCEÑO



La enferma.—¡Ben Moja-Me! ¡Ben Moja-Me!
El pollo (su novio).—¡Pobrecilla, delira! Pide
que la mojen.
Lo otra.—No Invoca el nombre de un novio
moro que ha tenido.

Dib. TORRES.—Madrid.



—¿Cómo calificaríais a un hombre que le salvé
de ahogarse este verano y ahora no me saluda?
—¿.....?
—Pues de desahogado.

Dib. DESMASVIL.—Madrid.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

¿Qué desea el señor?

Cuando me siento en un café y se me acerca el camarero para que le diga lo que pienso tomar, se me pone carne de gallina, y me pregunto: —¿Qué tomaré que no me haga daño?

Porque, señores míos, tener el estómago sano, estar muy a gusto con nuestras tripitas, y que una taza de café, un vaso de leche, un buck de cerveza u otro menjurje por el estilo nos obliguen a tener que tomar un taxi para que, a toda prisa, nos lleve al *Palço das Necesidades da Porta do Sol*, es muy sensible, camamba.

No hay derecho a amargarle a uno las digestiones de semejante modo.

Estamos en pleno reinado de la sacarina, de la nievelina y demás *inas* por el estilo. Pónganse la mano sobre el corazón los señores drogueros, y luego atrévanse a desmentirme.

¿A qué tampoco me desmienten los pescaderos, los carniceros, los cafeteros, los taberneros y todos los muchísimos *eros* que han hecho de nuestros intestinos un campo de experimentación química?

El otro día saboreaba yo con delectación una rica taza de te, cuando llegó un amigo a acibarármelo:

—¿No te da asco?—me soitó a guisa de saludo.

—¿A mí, de qué?

—Del te.

—Pero, hijo, si es lo único que se puede pedir aquí sin temor de que pueda hacer daño. Yo mismo me lo he hecho. Así no hay temor de que lo adulteren en la cocina del café. Mírate este paquetito. Todavía quedan hojas.

—Pero, ¿crees que esto es te, desdichado? ¡Si tú supieras de qué son estas hojas y qué les echan para dárles color y sabor!

—¿Qué cosas son?

—No te lo digo para no revolvete el estómago; pero atiende este consejo: No vuelvas a tomar te.

Dijo mi amigo y alejóse, dejándome preocupadísimo.

¡Lo que yo hubiera gozado en aquel momento viendo desfilar ante mí una procesión de *honrados* industriales y comerciantes, amarrados codo con codo. Pero ya pasó la idea. ¡Pobrecitos! Que vivan. Con ellos y sus procedimientos se evitará la preocupación que se apodera de los estadistas cuando ven, aterrados, aumentar el número de natalicios, y se acabarán aquellas guerras que se declaran

únicamente para eliminar personal sobrante.

Para terminar, ahí va una idea, por si topa:

¿Les convendría a los dueños de cafés dedicar unas cuantas mesas, con sus asientos correspondientes, para los que acostumbramos a pasar un par de horitas en amigable charla y, a la vez, somos cuidadosos de nuestra salud, cobrándonos por no consumir ni agua, lo mismo que si tomásemos algo y con obligación de dar propina al camarero?

Piensen los cafeteros en esto, que puede ser un negocio muy saneadito para ellos y, a la vez, una manera definitiva de hacer la guerra a las funerarias.

De otro modo, va a ser preciso decir, cuando el camarero se nos acerca solícito a preguntar:

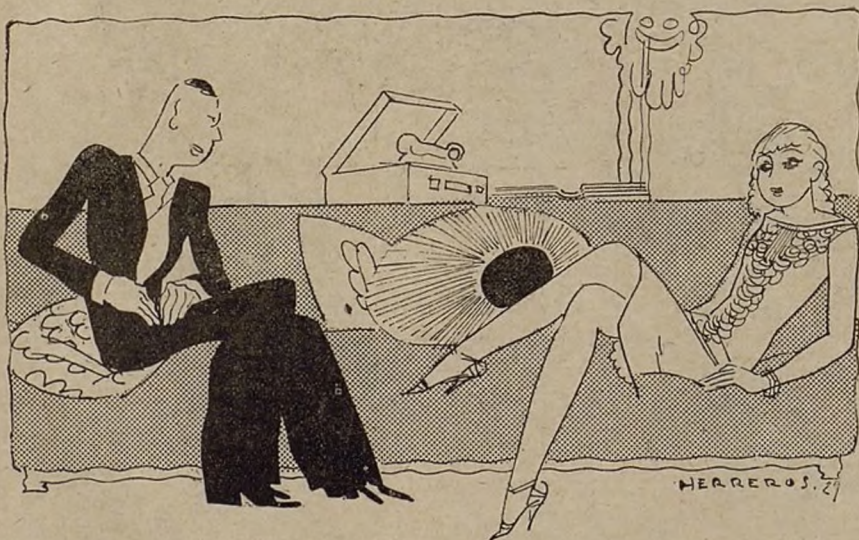
—¿Qué desea el señor?

—Tráete la caja del bicarbonato.

Y si nos obligan a hacer una consumición y estamos citados con un amigo, y no hay más remedio que esperarlo, tendremos que pedir, resignados:

—Mira, Eleuterio; sirveme una copa de leche y avisa al juez de guardia, por si acaso.

GUILLERMO HERNANDEZ MIR



—¿Cuando crees que debo hablar a tu padre?
—Después de casados.

Dib. HERREROS.—Madrid.

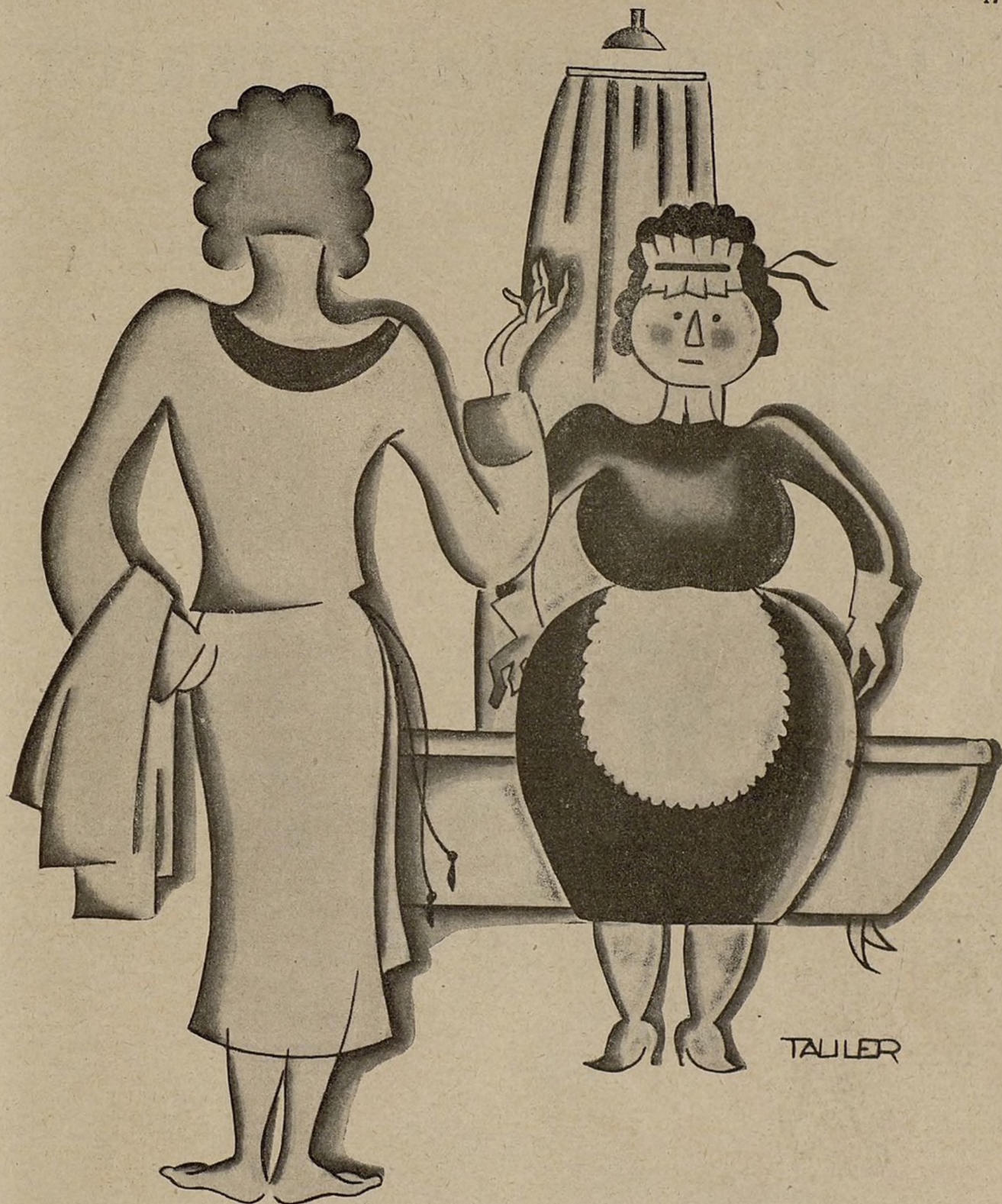
OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

PARELLADA



- María. ¿Está listo mi baño?
 —Sí, señorita. Todo, menos el agua caliente.
 —¿Qué le pasa al agua caliente?
 —Que está fría, señorita.

Dib. TAULER.—Madrid.

De la novela al teatro

Nos vamos a dedicar a la novela. Vamos, lectores, a escribir una novela.

No es la primera, no; pero las otras que hubimos de escribir hasta el presente fueron para nosotros solamente. ¡Pobrecitas novelas!... ¡Lanzarlas a la publicidad para que después anden por los puestos de lance, expuestas a caer Dios sepa en qué manazas!... ¡No, no!... ¡Guardadas en casita!... ¡Que se fastidie

la gente y no sepa jamás—jamás—lo que le ocurrió a Florita, la hija de doña Casimira, con aquel muchacho guapo, aquel su primo segundo que era del Tercio y que no tenía un cuarto!...

¡No lo sabréis nunca, lectores!... ¡Aunque os mordáis la quinta vértebra, retorcidos de desesperación, no lo sabréis en la vida!...

Lanzamos, al pensarlo, una carcajada satánica de satisfacción vengativa:

¡Ja, ja, ja, ja!

Nos rebosa el ensañamiento satisfecho... ¡Nunca, nunca, nunca!... Nunca podréis saber, por más que hagáis, lo que dice el capítulo V; aquel capítulo preciosísimo en el que...

En el que ¿qué?... No lo sabéis, ¿verdad? Pues ¡ya podéis revolcaros por los suelos, espumarajeados!... ¡Será inútil! No sabréis jamás, ¡jamás!, lo que dice el capítulo V...

Ahora ya, una vez satisfecha y cumplida esa elemental exigencia de justicia, vamos a escribir una novela para todos...

Pero tampoco en este caso vamos a escribirla por verdadera vocación. Va a ser únicamente como medio para que se nos abran los teatros.

Nosotros nos dedicamos al teatro desde hace luengos años, y no hallamos manera de estrenar. En cambio, en cuanto hay un novelista que escribe una obra teatral, las prensas imprimen la noticia, los públicos se intrigan, las empresas se derriten y se disputan el fruto de aquel hombre...

¿Por qué?...

Nosotros, desde chicos, estamos oyendo decir que la novela y el teatro son dos géneros distintos... Dicen no sé qué cosas del análisis y no sé cuántas cosas de la síntesis... No sabemos bien qué es eso... Pero todo lo que dicen lo dicen para hacer ver que la fabricación de la novela es algo por completo diferente, y aun opuesto, y aun contrario, a la fabricación del teatro.

Y, en efecto, en efecto. Esa es una verdad incuestionable. Las novelas se pueden, por ejemplo, prestar a los amigos. Con un sólo libro que se compran pueden entretenerse veinte o treinta, y no pueden seguir entreteniéndose otros veinte—y así hasta el infinito—porque entre veinte humanos hay uno por lo menos que se apiada y no devuelve el libro, sino que lo vende. Así, al menos, ingresa nuevamente el volumen en la trayectoria productiva. No le da dinero al autor; pero el autor tiene, al menos, la satisfacción generosa de pensar que el libro produce dinero, ya que no a él, a un... hermano.

En el teatro no hay "tu tía". Puede una persona ver gratis una obra, pero no puede llevársela y prestarla, o llevársela y venderla.

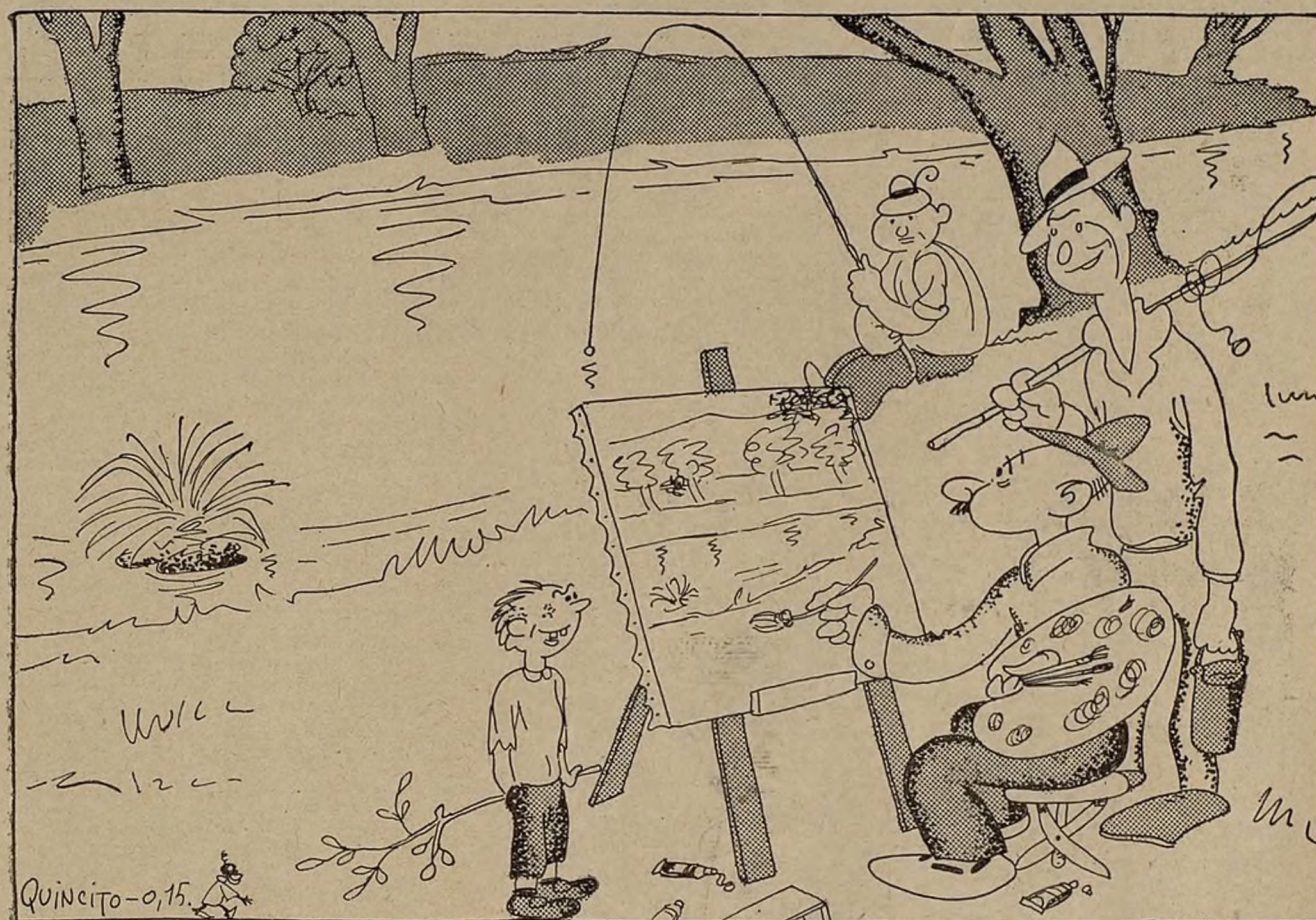
En cuanto a las obras mismas, no hay ni que decir. No se parecen en nada las obras de teatro y las novelas.

El novelista comienza su obra; quiere



—¡Estoy salvado! ¡Mi mujer no me ha oído!

Dib. CUESTA.—París.



—¿Qué? ¿Hoy no quiere usted venir de pesca?

—No; hoy voy a pintar el río, y luego pesco en casa.

Dib. QUINCITO 0,15 (moro).—Tetuán.

decirnos que Julio, el protagonista, y Berta, la que se va a casar con Julio, se enamoran.

Para ello, el novelista escoge sitio y hora y mes. Y comienza diciendo de este modo:

“Era el 30 de abril. Hermosa tarde...”

Háganme ustedes el favor de decirnos a nosotros cómo se las arreglará un dramaturgo para hacer sentir que es el 30 de abril y que es hermosa la tarde... El dramaturgo dispone de una serie de bombillas que se van apagando o encendiendo, según se trate del véspero o del eúskaro. Pero no hay manera de lograr con tres bombillas y media la luz del 30 de abril y el olor de la acacia y de la tierra que acaba de regar... y la caricia de la brisa, que no puede faltar, entre otras varias caricias, cuando el 30 de abril por la tarde va una Berta

a disparar su cañonazo del 42 sobre el corazón de Julio Merendero. El paisaje de que dispone el dramaturgo es un papel pintado, en donde el firmamento conserva los dobleces del papel y en donde a la menor brisa se mueve el arbolillo, pero se mueve también la pradera y el firmamento y la montaña y el chalet, produciendo al mismo tiempo un característico ruido de hojas, pero de papel y no de acacia.

Luego, el novelista—en ese primer capítulo que titula “Abril y Julio o el 30 y el 42”, en donde Abril se refiere al mes y Julio al protagonista; en donde el 30 se refiere a la fecha y el 42 al calibre de los proyectiles de Berta—hace pasar a la dama por la calle (descripción de la calle y de la dama) y hace que Julio, al encontrarla, gire sobre los talones y en vez de ir al Norte vaya al Sur, detrás de

la joven Berta. Pero ¡ay! que al llegar a la calle Z, cruza Berta y Julio no; Berta ha podido cruzar porque iba un poco delante, pero Merendero, al ir tras ella, se encuentra detenido por un guardia de la porra, que, alzando la misma en aquel preciso momento, detiene la circulación de peatones y la del corazón de Merendero... Este es un momento de emoción... El novelista puede describirlo en todo su vigor y con todos sus detalles... Julio, queriendo decir al guardia de la porra: “Señor guardia, por Dios, que voy siguiendo a una”, pero ahogándosele la voz en la garganta. Berta, viendo que el otro se queda atrás, pero no atreviéndose a esperar que la circulación se restablezca... “Y dos vidas separadas por el río de los privilegiados, por el torrente del lujo rodado que pasaba arrollador por el cauce de asfalto

mientras dos corazones se decían ¡adiós! con las miradas... Erase un destino de mujer y un destino de hombre que se habían unido en un momento y que se iban a ver separados por el río de la fatalidad... La porra del guardia se alzaba como el dedo de un gigante que señalara el cielo y dijese: "Alto ahí... La felicidad está en lo alto"... Pero Julio pensaba en los bajos, en los bajos de su Berta, en los bajos donde había encajado la nave de su esperanza."

Y Berta se alejaba..."

Todo esto y mucho más puede permitirse el novelista. ¿Qué puede aprovecharse de ahí para hacer una obra de teatro?

Pues ¡no digamos nada lo que sigue! el capítulo II. La descripción de Julio Merendero con el desesperado volcán de su amor recién nacido, pensando en la mujer que no había podido encontrar, cuando pudo cruzar la calle...

Julio, después de buscar a Berta, se va a su casa: una casa de huéspedes (descripción de la casa de huéspedes); se tumba en la cama y mira al techo (descripción de la cama y del techo); fuma cigarrillos de cuarenta (descripción del humo del cigarrillo, que sube hasta el techo); pisadas en el techo (el techo de su cuarto, que es el suelo del piso de arriba, es pisado por el taconeado de la inquilina). "Aquellos pasos de mu-

jer le recordaban a los de su Berta"...

Así se está el novelista ciento veinte páginas y pico, hasta que por fin se vuelven a encontrar Berta y Merendero. Se encuentran, se hablan, pasean, se abrazan, y cuando estamos en la cúspide de la peripecia amorosa y vamos a devorar el capítulo siguiente, nos encontramos con que entonces se pone el novelista a referirnos cómo fueron y qué eran y cómo se conocieron los abuelos y los padres de Merendero y los de Berta.

¿Se puede hacer eso en el teatro? ¿Qué dirían los espectadores de un drama si después del primer acto, en el que conocemos a Julio y a Bertoldina (así la llama Julio en los momentos de cariño), tuvieran que verse luego un acto entero para conocer el árbol genealógico del uno y de la otra? Dirían que aquello era andarse por las ramas, y cada espectador se quedaría hecho un tronco.

Pues tengan ustedes en cuenta que, además, la lectura de una novela tiene mucho de juego de la comba: el lector, cuando se aburre, va dando, conforme lee, saltitos y más saltitos; ahora una página entera; luego, cuatro; luego, siete. El espectador del teatro no puede, en cambio, moverse del asiento. Y el asiento se le convierte al poco rato en cólico miserere.

No hay, pues, paridad. No tienen, el teatro y la novela, el menor punto de contacto. Lo que el novelista aprende a fin de novelar bien, no le sirve en absoluto para hacer comedias buenas. Esto lo sabe todo el mundo y se repite a diario en todas partes.

¿Por qué, entonces, si eso es verdad, en cuanto un novelista dice que va a escribir comedias el universo entero se alborozaba? ¿Será, tal vez, porque piensan: "Hombre, bien; este señor, que no sabe ni jota de lo que es esto del teatro, nos va a colocar una birria tan tremenda que va a ser cosa de ir a verla"? Hay "hulistas"; personas que van a los toros por el hule. Puede que también haya hulistas teatrales.

Pero nosotros nos inclinamos a creer que es otra cosa. Es que la gente, sin duda, viendo que las gentes que entienden de teatro, o que dicen que entienden de teatro, no dan una, reflexionan y se dicen: "Hombre, bien; éste, que no sabe nada de lo que es el teatro, acertará... Si éste no entiende nada, ¡de fijo que da en el clavo!"...



El del paraguas.—¡Buena suerte ha tenido usted! Si no me llega a encontrar se pone usted perdido.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

MANUEL ABRIL





AMNESIA, por Maurice Morel

La esposa del señor Labidois posee cualidades maravillosas; pero al lado de estas cualidades tiene dos importantísimos defectos, uno de ellos su falta absoluta de memoria, y el otro, los olvidos que, a causa de ello, tiene frecuentemente.

Es verdad que este defecto no era nuevo en ella, ya que de soltera la señora Labidois era exactamente lo mismo. El matrimonio no mejoró, pues, sus facultades amnésicas, y frecuentemente le ocurrían a la pobre mujer descuidos tan desagradables como freír unos huevos sin aceite, echar al correo las cartas sin sellos, echar azúcar al "ragut" y sal al café con leche. Cierta día dejó olvidado a su hijo en uno de los coches del Metro.

Hasta que la señora Labidois se decidió a consultar con un médico. Precisamente fué por aquellos días cuando leyó en un periódico las señas de un especialista, que en una sola sesión se comprometía a devolver la memoria a los amnésicos, y decidió ir a su consulta.

Ya en presencia del galeno, y después de unas cuantas preguntas, éste dijo:

—Me comprometo a devolver a usted la memoria que ha perdido, o que, para decirlo mejor, no ha poseído nunca. El método de que nos vamos a valer es sencillísimo. Consiste nada más que en ejercitar, en hacer trabajar a su memoria, que actualmente está completamente desentrenada. Voy a ponerla a usted un ejemplo. ¿Quiere salir de casa para comprar manzanas? Pues para no olvidarlo, no tendrá mas que repetir a cada momento, pellizcándose en las narices, para que la idea se aclimate más profundamente: "Voy a comprar manzanas". Sigamos con el experimento. Repita ahora usted veinticinco veces seguidas: "La consulta vale cien pesetas".

La señora de Labidois repitió veinticinco veces la antedicha frase: "La consulta vale cien pesetas".

—Ya está usted curada, señora—dijo el doctor—. No ha habido necesidad de que tome usted medicinas indecentes y caras, como hubiera tenido que hacer de haber sido vista por alguno de mis compañeros. Mi tratamiento no cuesta nada; es decir, cuesta las cien pesetas de la consulta.

La señora Labidois se levantó de su asiento y se dispuso a marcharse. El

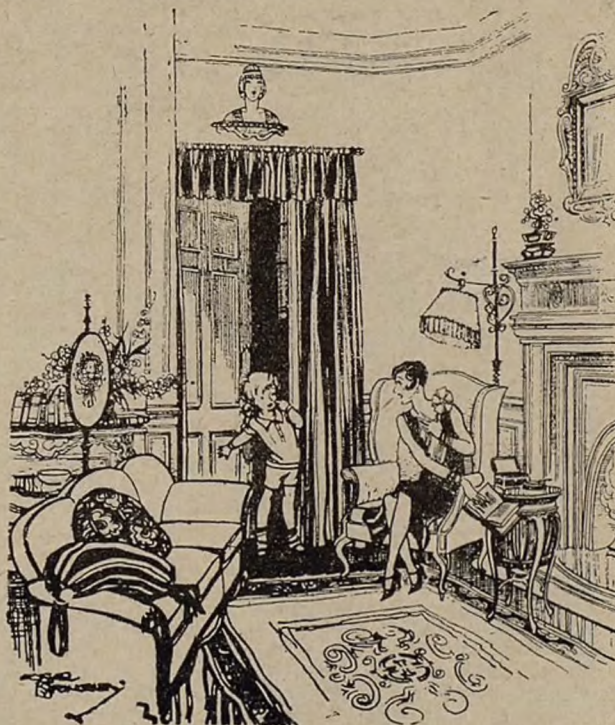
doctor la acompañó hasta la misma puerta de la escalera, y ya en ella, dijo con la más amable de sus sonrisas:

—Señora: me parece que ha repetido usted mas de veinte veces que el precio de la consulta son cien pesetas.

—Perdón, doctor; ya se me había olvidado.

Y cuando fué a meter su diestra en el bolso, la señora Labidois vió, con el consiguiente asombro, que se lo había dejado olvidado en casa.

P. L. M.

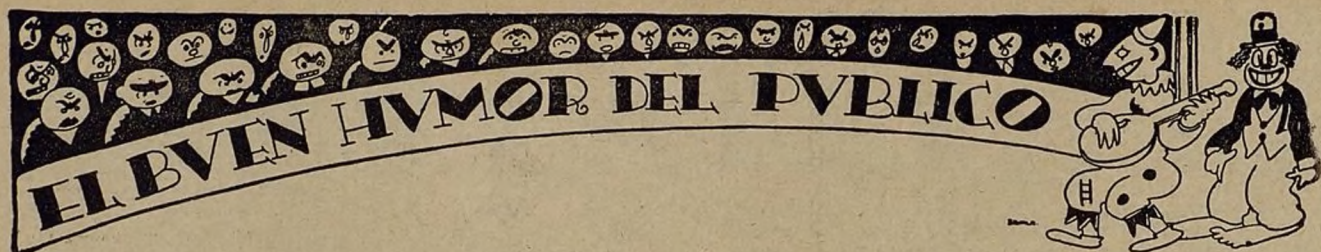


El chico.—¡Mamá! ¡Una sorpresa, una sorpresa!

La mamá.—¿Qué te ocurre, querido?

El chico.—¡Que me he tragado un clavo!

(De The Passing Show, Londres.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."
Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Hablan los niños.

—¿Has leído lo que proponen al Gobierno...? Que no nos dejen entrar solos en los cines; que no podemos ir al boxeo; que no nos dejen ir a los toros...

—¡Caray, no nos van a dejar "ni a sol ni a sombra"! Pompas Fúnebres.—Enguera.

En un examen de Anatomía El alumno saca las bolas y se pone a hablar de una de

Presa siempre Presa
La Casa más popular y prestigiosa.
Sostenes, Fajas, Corsés.
Fuencarral, 72. Teléf. 51135



—¿Tiene usted una cara de idiota!

—¡Mi capitán! ¡Qué diría usted si viera la de mi hermano!...

(De Le Journal Amusant, Paris.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

ellas que trata de generalidades del cerebro.

El alumno.—Los diámetros del cerebro son tres y en un individuo normal...

El catedrático.—Pase usted a relaciones con los otros centros nerviosos.

El alumno (que no lo sabía).—El peso del cerebro suele ser de...

El catedrático.—Pase usted a relaciones.

El alumno.—El volumen oscila entre...

El catedrático.—Le estoy pidiendo a usted relaciones.

El alumno (azarado y sin saber lo que decir).—Lo siento mucho, don Ramón, pero estoy comprometido.

J. M. A.—Burgos.

—Tío, esta noche he tenido un sueño delicioso.

—¿Qué has soñado?

—Pues he soñado que usted me había regalado cien duros.

—¡Bueno, hombre, bueno! Quédate con ellos. Te los regalo.

Agustín Torres.—Madrid.

—Acabo de presenciar una cosa horrible: dos chófers han reñido y uno le ha dado un golpe al otro con un neumático, tan fuertemente, que lo ha dejado pegado a la pared...

—¿Tanto?...

—¡Figúrate, lo ha pegado con goma!...

Pietín.—Enguera.

En la peluquería:

El cliente.—¡Qué barbaridad! ¡Me está usted poniendo, con esa navaja, hecho una verdadera lástima!

El oficial.—Le advierto, señor, que se equivoca; es un verduguillo.

El cliente.—¡Caray! ¡Pues hace honor a su nombrecito!

G. Martínez.—Valencia.

Un matrimonio que va a veranear a un pueblo de la sierra pregunta a un vecino.

—¿Y es muy sano este pueblo?

—Ya lo creo. Se ha tenido que ir el médico, porque se le estaba olvidando la carrera.

Enrique Soria.—Madrid.

¡Qué grande eres, Romero! Tu soberbio *Metrodine* te ha dado fama mundial del uno al otro confín.

Fuencarral, 68. Tel. 11254.



ENTRE CHICOS

—Centinela, ¿ha visto usted pasar al enemigo?

—Sí; hace un segundo pasó el maestro de escuela.

(De Pasquino, Turin.)

Una vez paseaba a caballo una señorita, seguida de un joven de quince años. A consecuencia de un salto del caballo, cae la señorita en una forma no muy agradable a su pudor; pero se levantó rápidamente y preguntó al jockey, refiriéndose a su ligereza:

—¿Has visto mi prontitud?
—Sí, señorita — le contestó

CANA



AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 dias de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

inocentemnte—, pero no sabía que se llamaba así.

Ramón Aller Alberdi.
Trubia (Oviedo).

Estando un vendedor ambulante haciendo una garrafa de limón, se le acerca un guardia (que hace poco había venido del pueblo) y le dice:

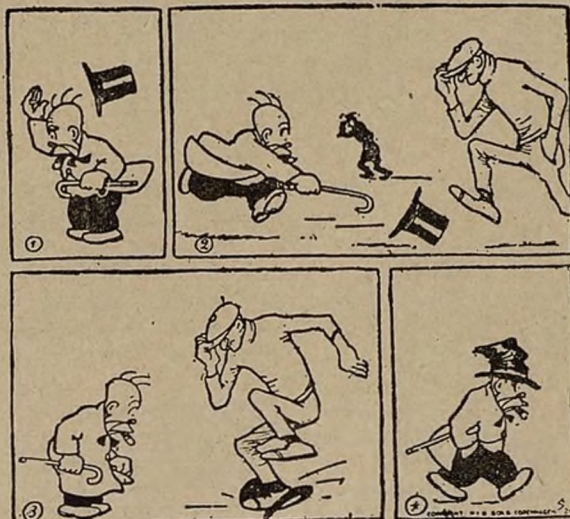
—Haga usted el favor de acompañarme a la Comisaría.

—Pero ¿por qué?—contesta el vendedor.

—Lea usted ese cartelito: “Se prohíbe hacer aguas”, y está usted haciendo agua de limón.

A. Torregimeno.—Madrid.

HISTORIETA SIN PALABRAS



LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

—Esta casa no debe ser sana.
—¿Por qué?

Una familia que aquí vivía murieron todos.

—¿Qué me dice usted?

—¿Se acuerda del hundimiento del Nostalgia? Pues no se salvó ni uno.

Josein.—Valladolid.

En el Juzgado:

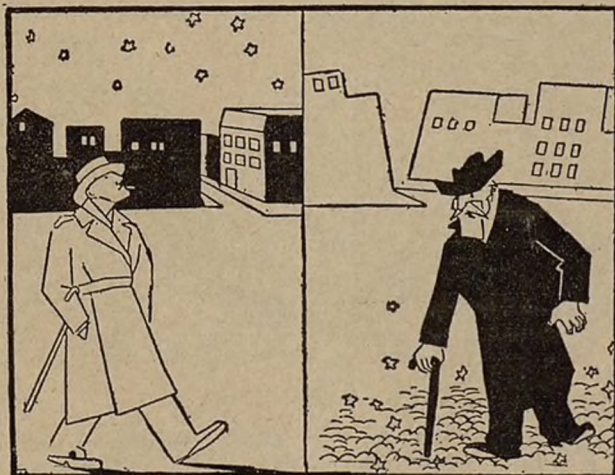
El fiscal.—¿Tiene que alegar algo más en su defensa?

El acusado.—Nada más que soy inocente.

El fiscal.—Usted está mal de la cabeza, después de tanta acusación.

El acusado.—Eso no puede ser. ¿No me ve que estoy en juicio?

V. Y.—Pamplona.



Diferentes maneras de ver las estrellas.

(De Pasquino, Turin.)

En una frutería:
La señora bigotuda.—¿Cuánto vale este coco?

El joven dependiente.—¡Seis pesetas!

La bigotuda.—¡Rechincha! ¡Me ha asustado!

El joven, con sordina.—¿Yo, o el coco?

Ernesto Jeromo.

SUCEDIDO

En un pueblecito bello de la hermosa Andalucía existía un cementerio y en él una losa fría. Tumba que aun siendo muy niño recuerdo con emoción, pues escrita en letras negras se leía esta inscripción:

+
ROSALIA DE AMANIEL
Descansa en paz, bien querido.
Tu esposo te será fiel y pronto estará contigo...
Año 903.

Hace unos meses murió este tierno y fiel amante, y la familia ordenó que sus restos descansaran en el mismo panteón, poniendo al pie de la losa esta severa inscripción: “Novecientos veintisiete Esposa del alma mía: siempre cumplí lo ofrecido, y aquí me tienes rendido y a tus pies, mi Rosalía.” (1)

...
Pasó un guasón por allí y se detuvo a leer...
“Abril, novecientos tres. Descansa en paz, bien querido. Tu esposo te será fiel y pronto estará contigo...” Y al observar en la fecha que el esposo fallecía, en la misma losa fría escribió el muy taimado: “¡Caramba, cómo has tardado! ¡Ya creí que no venías!”...
José DOZ

(1) Por disposición testamentaria del difunto, éste fue inhumado a los pies del fiambre de su esposa, rindiendo así a su memoria tributo de humildad y galantería.

CUPON

correspondiente al n.º 383 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



P. M. S. (Madrid).—Muy corto y bastante indecentillo para un presbítero. ¿No le parece a usted?

A. C. C. (Granada).—Llamar Ano al hermano de Ana para hacer un chiste criminal, es exponerse a que nosotros lamentemos en público que no haya un autocamión providencial y pesadísimo que le rompa a usted una pata. A ser posible, la misma que le ha servido para escribir tan graciosa ocurrencia.

Alberto (Tarragona).—Tendremos el inmenso y salvaje placer de aprovechar algunos de los siete apabullantes dibujos con que nos ha obsequiado.

Pedrote (Córdoba).—Se ve en usted un posible humorista, a poco que se cuide usted de lo que escriba. Seguramente acertaremos alguna vez, lo cual nos place como no tiene usted idea.

Jacintita (San Sebastián).—Los mismísimos galantes conceptos que nos acaba de merecer el señor Pedrote, de Córdoba, aumentados en tercio y quinto en atención a su saleoso sexo, nos los dicta su trabajo narrativo, que tampoco publicamos en espera de otro que suponemos será el definitivo. ¡Hay gracejo ahí, y es preciso verlo en seguida!

Patachín (Madrid).—Los versos de Patachín demuestran, sin discusión, que no eclipsará a Merlín... ¡Patachín es un melón que va a tener muy mal fin!...

L. M. P. (Granada).—
¡Ay, compañero admirado!
¡Esos Cantos a Granada,
sepa, ¡ay!, que no me han gustado,
¡ay!!, lo que se dice nada!...

A. R. O. (Madrid).—Si piensa usted vivir de lo que gane colaborando en BUEN HUMOR, le queda a usted poquísimo tiempo de vida, amigo mío.

Berengucio Rostáñez de la Escalofía (Puerto de San-

ta María).—No sirve. ¡Y es lástima, viniendo con un seudónimo tan precioso y original!

Marte (Barcelona).—
Mi querido amigo Marte: ese artículo que has hecho es como para matarte entrándote por derecho.

M. F. P. (Albacete).—¿Que tú no eres tan bruto como los demás espontáneos que nos agobian? ¡Tienes muchísima razón! ¡Tú eres un disparate más bruto que todos ellos juntos!

Zape (Madrid).

Los seis dibujos de Zape han ido a Cestona a escape.

C. A. M. (Alicante).—Es malo de verdad. Pero de absoluta verdad. ¡Vamos, que no puede ser más malo!

E. V. D. (Pamplona).

Su atrevida narración titulada *En una esquina*, en nuestra humilde opinión es más mala que la quina.

Donato (Oviedo).

Puede que pases mal rato si te digo que no vales como escritor ni dos reales, mi buen amigo Donato.

S. R. P. (Madrid).—¿Con que eso se lo ha sacado usted de la cabeza? ¡Pues tiene usted una cabeza que no le sirve absolutamente para nada, compañero!

A. F. S. (Valdemoro).

Ni árbol se escribe con hache, ni vil se escribe con be. Por eso, el que a usted le tache de burro, sabe por qué.

Elegantes.—Visita

Madrid - Viena

Montera, 41.—Camisería.

H. L. R. (Santander).—Es una estupidez demasiado desarrollada para que pueda pasar inadvertida ante nuestras penetrantes pupilas. De modo que ¡Dios le ampare!

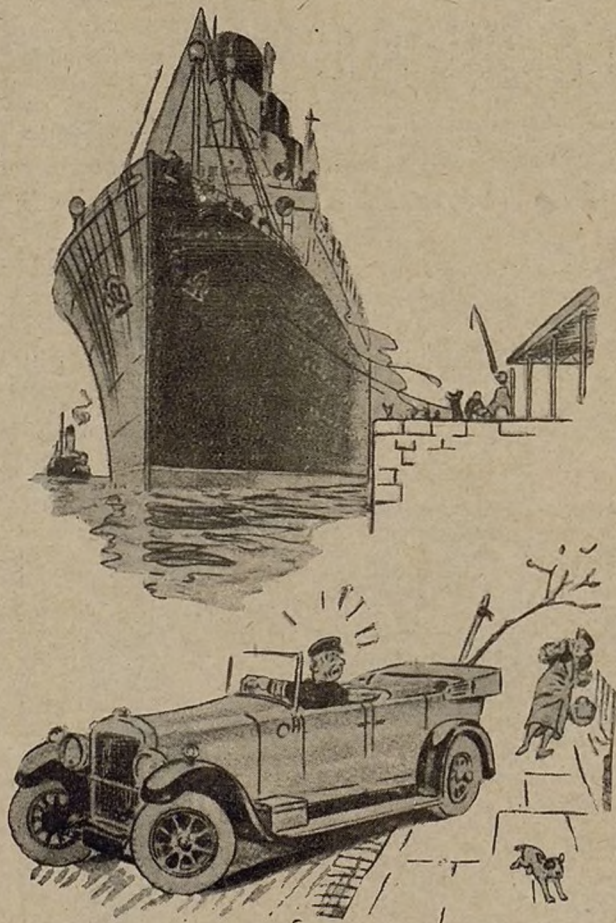
C. S. A. (Madrid).—Cuando los dibujos se mandan sin pies, a veces se publican. Pero cuando, como en el caso de usted, se mandan sin pies ni cabeza, es preciso estar demente para intentar su publicación. En vista de lo cual, no intentamos intentarla; y usted perdone.

Gorón (Burgos).

¿Creará usted, mi buen Gorón, que esa *Historia de Torcuata* es una desolación de cursi y de mala pata? ¡Créalo, sin discusión!

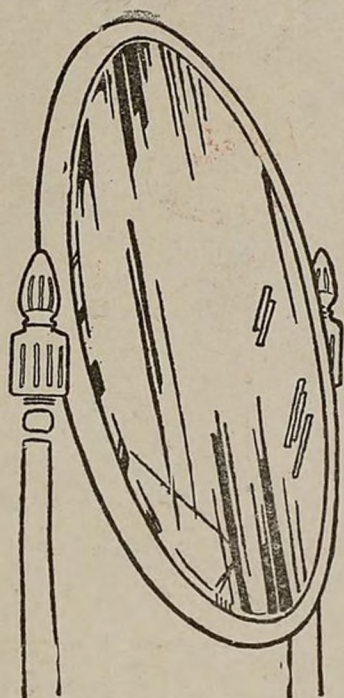
B. N. E. (Madrid).—Se publicará alguno de sus dibujos.

O. de A. (Barcelona).—Como lo que usted interesa de nosotros no es para tramitarlo en esta divertida sección, el caballero a que usted se refiere le escribirá particularmente.



La facilidad con que el Capitán de un gran buque atracó al muelle, es admirada por todos; pero... se ha comprado un auto y hay que verle tratando de no subirse a las aceras.

(De *The Passing Show*, Londres.)



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.

MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.
Ayuntamiento de Madrid

A colorful illustration of a cafe scene. In the center, a waiter with a large nose, wearing a black tuxedo and a white patterned vest, stands with a white cloth draped over his arm. To his right, a man in a brown suit and a yellow paper hat sits at a table, holding a white cup of coffee. On the table is a large yellow lamp with a blue base and a small box. Below the table, a pair of shoes is visible, with the soles showing the text '49 H.P.' and '49 DUPE'. To the left of the waiter, a woman in a red hat, a patterned dress, and a grey coat stands with her arms crossed. Further left, a man in a grey suit and a patterned tie stands behind a counter. A sign on the counter reads 'TE CHOCO LATE - CAFÉ'. The background is a simple white wall.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO.—Madrid.